

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Ustedes son la luz de este mundo”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿De qué forma concreta vamos a vivir esta semana siendo luz y sal?

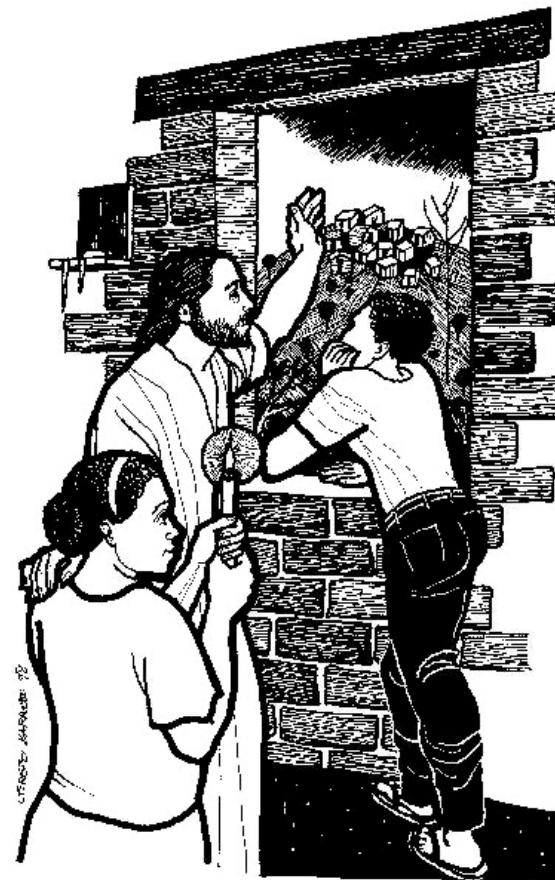
Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Padre Bueno, por medio de Jesús y de tantos otros testigos que has puesto en la historia, has manifestado a nuestro mundo el camino de la felicidad, y de cómo ser luz para los demás. Haz que en nuestra vida seamos siempre sal y luz con nuestras buenas obras para que contribuyamos eficazmente a la paz y la felicidad del mundo, a la que Tú nos llamas y empujas. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

5º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO A- Mateo 5, 13-16



“Tú eres mi esperanza Señor, mi confianza está en ti desde joven... me instruiste desde joven y anuncie hasta hoy tus maravillas” (ChV 17).

1. Oración Inicial.

Ven, Oh Espíritu Creador. Sé luz para el entendimiento de la Palabra que hoy escucharemos. ¡Ven, Señor Jesús! AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción. Las comparaciones de la luz y la sal están muy relacionadas con las bienaventuranzas, que están antes de este texto, que refleja la experiencia de persecución vivida por la comunidad de Mateo. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Mateo 5, 13-16. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "Id por el mundo", nº 72. Leer el Evangelio una segunda vez.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona dice el versículo o parte del texto que le llegó más.

- 2) ¿A quiénes les está hablando Jesús con estas comparaciones?
- 3) ¿A qué los llama Jesús con estas palabras?
- 4) ¿Para qué sirve la luz?
- 5) ¿Cuál es la manera de hacer brillar la luz delante de la gente?
- 6) ¿Qué hará la gente cuando vea nuestras buenas obras?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Qué significa para nosotros ser sal y ser luz para el mundo?
- b) ¿Qué personas hoy son luz y sal de la vida?
- c) ¿Existen hoy este tipo de personas y que además viven las bienaventuranzas?
- d) ¿De qué modo nuestra comunidad puede ser sal e iluminar la sociedad en la que vivimos?
- e) ¿Qué se necesita para que la comunidad no se vuelva sosa y no se apague?
- f) ¿Cuáles son las buenas obras que podemos hacer como grupo o comunidad para que la gente glorifique a Dios?
- g) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 5, 13-16

Querido(a) Animador(a): Sugerimos iniciar el encuentro compartiendo sobre lo que le pasó a la gente en su diario vivir durante la semana. ¿Cómo he experimentado a Jesús en lo que he vivido? ¿Qué ha hecho Cristo en mi vida? ¿Qué he hecho esta semana para extender el Reino de Dios?

1. **“Ustedes son la sal de la tierra” (v. 13a).** Las breves paráolas de la sal y de la luz completan la proclamación de las bienaventuranzas y terminan la introducción del sermón del monte. La tradición bíblica ha visto en las propiedades de la sal –dar sabor y conservar alimentos- un símbolo de la sabiduría. Para Mateo esta sabiduría es la Palabra de Dios, la Buena Noticia, pero no en abstracto, sino hecha vida en los creyentes: “Ustedes son la sal de la tierra” si cumplen la Palabra de Dios, si la hacen vida en ustedes.
2. **Una advertencia (v. 13).** La advertencia de “si la sal se vuelve sosa” sigue resonando hoy en día, quizás con más urgencia que en otras épocas de la historia de la evangelización de la Iglesia. Nuestro mundo postmoderno, que ya no cree mucho en las ideologías, sólo reacciona ante el impacto del testimonio, y sin el testimonio de una vida cristiana seria y consecuente, la Buena Noticia se puede convertir en una ideología más y entonces pierde todo su sabor.
3. **“Ustedes son la luz del mundo” (v. 14).** La comparación de los cristianos con la luz del mundo se mueve en la misma línea que la comparación con la sal. Pero la luz es aún un signo más claro de cómo se ha de reflejar el mensaje de Jesús en la vida diaria de sus seguidores. San pablo nos dice: *Si en un tiempo eran tinieblas, ahora son luz por el Señor: vivan como hijos de la luz*” (Ef 5, 8).

También la luz, sin el testimonio, es opaca. La luz brilla solamente a través de nuestras obras. La práctica de las bienaventuranzas lleva consigo una forma de vida distinta, alternativa, que necesariamente será contracultural y en donde la persecución aparece como una consecuencia inevitable de ese estilo de vida. Pero en medio de la persecución, este estilo de vida alternativo alcanza mayor plenitud de sentido: ahí se verá aún más claro que los cristianos “serán sal de la tierra y luz del mundo” Así los cristianos realizarán la misión de Jesús, del Siervo de Dios: siendo perseguidos (Is 40, 9), serán “luz de las naciones” (Is 42,6; 49, 6)

4. **La misión de la comunidad cristiana.** En la visión de Isaías de la ciudad irradiando luz desde lo alto y atrayendo a todos los pueblos de la tierra (Is 60, 4-9) ve el evangelista Mateo la misión universal de anunciar la Buena Noticia, encomendada a los que ya han sido iluminados por la luz de Cristo. Por eso, con estas dos paráolas de sal de la tierra y luz del mundo, Mateo describe la misión de la comunidad. La comunidad debe ser sal de la tierra y luz del mundo. La sal no existe para sí, sino para dar sabor al alimento. La luz no existe para sí, sino para iluminar el camino. No existimos para nosotros mismos, sino para la gente, para el Reino de Dios. Jesús busca discípulos decididos para cambiar el mundo. La iglesia tiene la obligación de ser el motor del desarrollo espiritual de la humanidad. Las personas deben descubrir a través de nosotros la Luz de Cristo. No basta –aunque es necesario- con el ejemplo de cada uno de nosotros por separado. La Iglesia en su conjunto tiene que ser esa ciudad construida sobre un cerro en la que todos/as puedan ver un lugar fraternal y una cosa donde se hospeda la verdad.
5. **La práctica de las buenas obras (v. 16).** Para Mateo, ser luz consiste, ante todo, en practicar las buenas obras para que todas las personas den gloria a Dios. Con esta mención de las buenas obras se introduce el cuerpo del sermón del monte, cuyo tema principal será,

precisamente, aclarar cuáles son las buenas obras que el discípulo debe poner en práctica.